

# El liderazgo en la iglesia (13.17)

Después de analizar la naturaleza inmutable de Jesucristo y la necesidad de apegarse a la doctrina cristiana, el autor de Hebreos volvió al tema de los líderes (vea 13.7). Se enfocó de nuevo en nuestras responsabilidades para con los líderes de la iglesia. A estos se les ha confiado la sagrada labor de guiar a los demás hacia la meta celestial. Al mismo tiempo, nosotros tenemos la responsabilidad de ayudarles en su tarea, pues dice:

<sup>17</sup>Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.

## UN DEBER DIARIO

El mandamiento de obedecer a los líderes de la iglesia está en tiempo presente. Se refiere a los que estaban «vigilando las almas» al momento, no a los del pasado como en 13.7. Los que estaban velando por las almas tienen que haber sido los ancianos. Como pastores propiamente dicho, tratarían incansablemente de proteger a las ovejas (Hechos 20.17, 28–30). Naturalmente, el tener reuniones regulares de iglesia ayuda a los ancianos estar al tanto de las condiciones espirituales de los miembros a su cargo.

Cada miembro de la iglesia debería desear estar en una congregación donde él o ella pueda estar bajo supervisores espirituales. Esto no significa que debamos seguir obedeciendo a ciegas si los líderes van por mal camino. La palabra «velan» (ἀγρυπνέω, *agrupneo*) «no es un término técnico que se refiere a la supervisión de una comunidad, a diferencia de *episkopein*, sin embargo, era de uso común en las exhortaciones a velar con miras al juicio venidero (Marcos 13.33; Lucas 21.36; compare con Efesios 6.18)».<sup>1</sup> Con la eternidad en mente, los ancianos

(pastores o supervisores) habían de «velar por [las] almas». Esto supone que es necesario algún tipo de persuasión a fin de mantener el alma de la persona por el camino correcto.

## UN SERVICIO SAGRADO

El hecho de que los términos «ancianos» y «pastores» se refieran al mismo oficio se demuestra en Hechos 20. Pablo hizo llamar a los «ancianos» (πρεσβύτεροι, *presbuteroi*; vers.º 17) y luego los llamó «obispos» (ἐπίσκοποι, *episkopoi*; vers.º 28). El trabajo de pastoreo de ellos se presenta en el atender y el alimentar (ποιμαίνω, *poimaino*; vers.º 28), el cual era la labor de los «pastores». Por lo tanto, los «ancianos» y los «supervisores» son lo mismo que los «pastores». En el Nuevo Testamento, entonces, todos estos son términos descriptivos aplicados a la misma posición. Esto de nuevo se ilustra en 1ª Pedro 5.1–4, donde Pedro hizo un llamamiento a los «ancianos» (*presbuteroi*; vers.º 1), diciendo: «apacentad la grey» (*poimaino*; vers.º 2a), que significaba alimentar el rebaño o hacer labor de pastor y «cuidando» (*episkopeo*; vers.º 2b) del mismo.

El Nuevo Testamento establece claramente el patrón de liderazgo de la iglesia. Hechos 14.23 dice que en cada iglesia se designaron ancianos. Hechos 20.17, 28–30 indica que los ancianos servían a la iglesia de Éfeso. Filipenses 1.1 muestra que la iglesia en Filipos tenía «obispos» («ancianos») y «diáconos». Sus requisitos se mencionan en 1ª Timoteo 3.1–12 y Tito 1.5–9. Varios grupos religiosos difieren en sus sistemas de organización, sin embargo, debemos seguir lo que enseñan las Escrituras. Si estamos rechazando o alterando el modelo para los ancianos en su función de supervisores para cada congregación

*Introduction and Commentary (Hebreos: Una nueva traducción con introducción y comentario)*, The Anchor Bible, vol. 36 (New York: Doubleday, 2001), 572.

<sup>1</sup>Craig R. Koester, *Hebrews: A New Translation with In-*

de forma independiente, ¿cómo podemos establecer un patrón de autoridad para todo lo demás en las Escrituras? Los ancianos participaron con los apóstoles en la toma de decisiones importantes (Hechos 15.6, 22, 23). Los ancianos, y no alguna organización de apoyo paralela a la iglesia, recibieron el dinero para ser administrado en Judea (Hechos 11.27–30). El Nuevo Testamento no dice nada acerca de organizaciones relacionadas con las iglesias que hagan el trabajo que les corresponde a las mismas.

Los destinatarios de esta carta no formaban parte de los ancianos; se les instó a «obedecer» y a «sujetarse» a sus líderes. La palabra «obedecer» (πειθω, *peitho*) puede significar «persuadir», «pacificar», o incluso «conciliar». El mandamiento a «obedecer» es reforzado cuando dice «sujetaos» (ὑπεικω, *hupеiko*), que significa «rendirse», «dejar de resistirse» o «entregarse». Algunos grupos religiosos le dan el liderazgo a la congregación, lo cual es contrario a la doctrina del Nuevo Testamento. Sin duda, los ancianos deben buscar sugerencias para su labor en asuntos de opinión. Sin embargo, «cuando enseñan la palabra de Dios, cuando abogan por la fidelidad a Jesús, le damos prioridad a la guía de ellos por encima de nuestras opiniones contrarias. La sumisión continua (imperativo en tiempo presente) es lo que se ordena en este pasaje».<sup>2</sup> Los términos «obedecer» y «sujetaos» son palabras claves que no pueden pasarse por alto.

Los ancianos son hombres que viven y trabajan en medio de la congregación, no funcionarios burocráticos en una oficina lejana. Puede que no luzcan tan impresionantes como los oradores o expertos invitados que vienen a deslumbrar a los hermanos, sin embargo, su labor será recompensada como el servicio necesario y humilde que es (1ª Pedro 5.1–5).

La Septuaginta usa el término «líderes» (ἡγεομαι, *hegeomai*) para referirse a aquellos que «imponen la regla». En el pasaje se insinúa cierta autoridad oficial, sin embargo, no se indica ningún oficio específico. En el uso clásico, *episkopoi* («obispos» o «supervisores») eran funcionarios políticos enviados por Atenas a sus vasallos para supervisar la iglesia, el Estado y las actividades comerciales de las ciudades súbditas.

La palabra «velar» puede sugerir una vigilancia tal que cause el desvelo.<sup>3</sup> Los ancianos cuya preo-

cupación llegue a este punto están siguiendo las exhortaciones de Pablo en cuanto a salvaguardar la iglesia contra los falsos maestros que podrían llevar a los hermanos por mal camino (vea Hechos 20.28–31). Ellos velan por las «almas» (ψυχή, *psuche*), es decir, las personas involucradas.

La meta de cada congregación debe ser hacer que la labor de los ancianos les dé a estos alegría. Cuando ellos den cuenta al Príncipe de los pastores (1ª Pedro 5.4), queremos que puedan decir de cada miembro así: «Este cristiano fue bueno y fiel hasta el final». Juan dijo: «No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad» (3ª Juan 4). Pablo sentía lo mismo por aquellos a los que había convertido en Tesalónica (1ª Tesalonicenses 2.19, 20). Dijo que sus hijos en la fe le dieron razones para gloriarse (vea Filipenses 2.16).

No queremos que nuestros ancianos tengan que decir de alguien: «Lo sentimos, Padre. Hicimos lo posible para mantenerlo fiel; sin embargo, se alejó, y ninguno de nuestros esfuerzos pudieron restaurarlo».<sup>4</sup> Decir que el cristiano infiel «no [...] es provechoso» tal vez sea una subestimación (considere Hebreos 10.31; 12.29). El que no lleva fruto y es infiel trae dolor a los ancianos, peligro potencial para los hermanos y perdición eterna sobre sí mismo.

---

## PREDICACIÓN DE HEBREOS

---

### ¿CÚAL ES LA LABOR DE LOS ANCIANOS?

El grupo de ancianos es la autoridad designada por Dios en la iglesia local. El oficio de los ancianos ha sido calumniado y denigrado hasta el punto en que en algunas congregaciones los ancianos son meros encuestadores, con poco respeto por un «Así dice el Señor». Donde la Palabra de Dios ha especificado instrucciones, ellos están obligados a llevar a cabo la voluntad del Señor.

La labor de los ancianos es mantener salvos a los salvos. El cuidado de las almas constituía la labor principal de los ancianos y la obra secundaria de los apóstoles. Aunque durante algún tiempo los apóstoles parecen haber hecho el trabajo de los ancianos y diáconos, algunas tareas fueron delegadas a hombres calificados y el liderazgo local fue establecido. En Hechos 6.1–7, los apóstoles instruyeron a la iglesia para escoger a hombres que

---

New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 407–8. La palabra «velar» sugiere la amonestación de Ezequiel 3.18–21.

<sup>4</sup> Estos reportes podrían ser dados en el juicio final, sin embargo, la palabra que se traduce como «hagan» supone un acto continuo.

---

<sup>2</sup> Gareth L. Reese, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Comentario crítico e interpretativo de la Carta a los Hebreos) (Moberly, Mo.: Scripture Exposition Books, 1992), 244.

<sup>3</sup> F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews* (La Carta a los Hebreos), *The New International Commentary on the*

ayudaran en la supervisión de las actividades de la iglesia, con el fin de poder hacer otras cosas, como anunciar la Palabra de forma continua. Sin duda, éste es un ejemplo de lo que los ancianos deben hacer, a saber: tienen que cuidar de las almas y dejar que otros provean las necesidades de aquellos que tengan dolencias y hambre física.

Los ancianos tienen la tarea de instruir a los miembros a su cargo, sea impartiendo la enseñanza o asegurándose de que la estén impartiendo bien (1ª Timoteo 5.17). Si nos enseñan la verdad, tenemos que aceptar su enseñanza. El deber de ellos es señalar el camino, y el nuestro es someternos a ese liderazgo.<sup>5</sup>

Nuestro respeto por los ancianos debe ser por su servicio a la iglesia, no debido a un simple «puesto» que poseen.<sup>6</sup> Hemos de tenerlos «en mucha estima y amor por causa de su obra» (1ª Tesalonicenses 5.12,

---

<sup>5</sup> Robert Milligan, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario sobre la Carta a los Hebreos)*, New Testament Commentaries (Cincinnati: Chase and Hall, 1876; reimp., Nashville: Gospel Advocate Co., 1975), 493.

<sup>6</sup> James Thompson, *The Letter to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, The Living Word Commentary (Austin, Tex.: R. B. Sweet Co., 1971), 182.

13). La de ellos es una tremenda responsabilidad que incluye advertir a la iglesia de los peligros y prevenir la división o la apostasía.

### **¿SERÁ PERMITIDO TENER SOLAMENTE UN ANCIANO?**

Las palabras «anciano», «presbítero», «obispo» y «pastor» se refieren a la misma posición en la iglesia neotestamentaria. Lo mismo debería ser cierto en la actualidad. Las iglesias que tienen solamente un «pastor» hacen caso omiso de la autoridad bíblica en favor del deseo o de la práctica tradicional del hombre. La palabra «pastores» está siempre en plural en el Nuevo Testamento (vea Hechos 14.23; Filipenses 1.1; 1ª Timoteo 4.14; Tito 1.5). Un dictador podría hacer las cosas más rápidamente, sin embargo, tal sistema no permite el juicio de varias personas que se complementan entre sí. Un individuo no puede tener el juicio y la sabiduría que un grupo de hombres pueden compartir al dirigir y proteger una congregación. El sistema de un único pastor quebranta la autoridad divina; no se encuentra ejemplo de ello en la iglesia del Nuevo Testamento.

Autor: Martel Pace

©Copyright 2006, 2010, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados